

TRANS*VERSALS

vivencias y disidencias



Note1: #MamiTengoUnaPregunta #Respuestas #Amor

Note2: #CulpaCulpaCulpa #MilPosibilidades #Transitos #NB

Note3: #TejiendoRedes #FamiliaCuir #Margenes

Note4: #PermitirnosSer #Cuerpos #DeLaMano

Note5: #Interseccionade #InfanciasTrans* #Heridas

Note6: #Espejos #QueMePasa #Disforia #MeGustoMarika

Note7: #Fiesta #EnTetas #MiradasAjenas



Os invitamos a disfrutar de la recogida de diferentes voces y experiencias que permiten repensar de forma crítica sobre los procesos de tránsito que habitamos como adolescentes y jóvenes.

Nos interesa poner en el centro del debate el desarrollo de infancias y adolescencias trans* libres, desde un acompañamiento respetuoso y basado en la garantía de derechos humanos, a fin de contribuir a que tengan un desarrollo pleno y armonioso, y a construir comunidades más justas e igualitarias.

En la sociedad operan múltiples estructuras de opresión de manera simultánea, el adultocentrismo es una de las más invisibilizadas. Esta jerarquización de las personas por su edad posiciona a las infancias y adolescencias en el nivel inferior, ejerciendo control y dominación sobre ellas.

Hoy queremos aportar nuestro granito de arena para promover la vivencia de procesos de tránsitos libres, saludables y positivos. Deseamos invitar a la reflexión para que se reconozcan vidas que existen y que necesitan ser acompañadas, amadas y respetadas.

TRANS*VERSALS
vivencias y disidencias



Bueno, nunca se me ha dado bien empezar relatos, siempre he sido más de escribir cartas o canciones, pero el motivo merece la pena. Entonces... ¿Por dónde empezar? Quizá remontarnos al inicio de mi vida es la mejor manera. Cuando tenía unos dos añitos, al salir de la guardería, como cada tarde, mi madre vino a buscarme y solté lo que se convirtió en el primer enigma sin resolver para ella sobre quién soy.

—¿Cuándo me va a salir pene como al resto de niños?— le pregunté.

Mi madre no me hizo mucho caso y, a día de hoy, se ha dado cuenta de su error aquella tarde. Con el paso de los años llegó primaria y, junto a ella, el bullying, mis dudas, las miles de preguntas sin respuesta, los miedos y las noches rezando al espejo para despertar al día siguiente, siendo por fin un chico (una pista: no era tan fácil como soñaba). Cuando esos momentos convulsos acabaron, llegó la ESO y, con ella, el despertar de mi verdadero yo. Después de 2 años eternos, en los que miles de preguntas seguían sin respuesta, pude empezar a entender por qué me sentía así.

Al principio me daba un miedo atroz decírselo a mi madre, me preocupaba que me diera la espalda, que no me entendiera o que hiciera un drama de esto, pero cuando me atreví a decírselo supe que todos esos miedos eran irracionales. La frase de mi madre fue: “Teniendo un primo maricón y una prima lesbiana a los que adoro, a ti que eres mi hijo, ¿por qué iba a darte la espalda por ser trans y bi?” Después de ese momento solo pude abrazarla y llorar, aunque por primera vez, ese mar de lágrimas significaba felicidad.

BIG SMILE

Nunca he tenido clara la forma en la que estoy transitando. Sin embargo, un sentimiento que me acompaña desde el principio es la culpa. Culpa por pedir a la gente que me rodea que me traten con otros pronombres, con otro nombre, etc.

Personalmente, siempre tuve claro que me identificaba y me vivía como un chico. De adolescente fue cuando empecé a dudar al ser cuestionado constantemente, ya que se me leía como “chica lesbiana masculina”. Durante un tiempo me sentí cómodo habitándome desde la lesbianidad (por ese entonces no conocía la posibilidad de transitar).

En la universidad, empecé a tener acceso e información sobre personas trans y sus trayectorias. Cuando veía los tránsitos de otros chicos trans, sentía que yo no acababa de encajar, ya que tenía claro, por ejemplo, que no quería operarme ni quería tener barba (y en los tránsitos que veía parecía “un deber”).

Pasados unos años me topé con el término no binario y sentí que me encajaba en su totalidad. Decidí probar las hormonas y estuve un año y medio hormonándome en microdosis. Lo dejé durante un año y ahora volveré a retomarlo.

Después de años, hoy sé que me identifico como una persona no binaria trans masculina bisexual.

IR





Ser trans me ha ayudado a entender también las relaciones de otra forma. Siento que al no haber tenido un marco erótico y romántico con el que poder identificarme, me ha generado mucha duda, incertidumbre e incluso dolor en algunos momentos, pero que, por otro lado, he tenido la suerte de encontrar comunidad y tejer redes desde lo trans y cuir, en las cuales nos estamos construyendo nuestro propio marco.

Estoy aprendiendo junto a otras, a dar forma al amor, al deseo y al sexo, desde la ternura, desde el desearnos monstruosos. Sanando las heridas de haber sido tachados como indeseables y relegados a los márgenes. Me siento cuidada por mis amigas y otros vínculos, en definitiva, por la familia que he elegido y que me han elegido, no pese a ser trans, sino por ser.

T. HACHE





La vida a veces es maravillosa. Para mí lo empezó a ser cuando di el paso, de la mano de mi pareja en ese momento y de mis amigas, a cambiar mi nombre, mi pronombre, expresarme de forma femenina. Nunca me había permitido eso, lo hacía a escondidas. Poco a poco, con el tiempo, fui aceptando mi cuerpo, mis genitales...

Ser una mujer trans no es fácil, pero cuando logras superar las barreras, propias y ajenas, sientes que estás en el camino correcto, tu vida cobra sentido, todo fluye como un mar con olas calmas que te abrazan.

MARIPILI 2.0





Soy una persona trans no binaria, de 26 años, y a día de hoy estoy en proceso de tránsito, aunque creo que siempre se está en ese proceso. La primera disforia la tuve hace 4 meses y no entendía lo que me pasaba. A día de hoy, para mí la disforia es no encontrarme, no saber quién soy.

Mirarte en un espejo y no reconocerte me parece una sensación muy heavy. Me intento convencer de que da igual cómo te vea la gente, pero molesta cuando no te da igual cómo te ves tú. Entonces me pongo a pensar por qué cuando me observo no me gusto o no me encuentro, y es cuando no entiendo qué me está pasando.

Cuesta escribir esto sin que me ponga a llorar, pero creo que es necesario. Estoy probando con todo, pero me cuesta muchísimo presentarme en masculino o decir mi nuevo nombre. Me hiero y esto hace que esté peor. Siento que, si no lo nombro, el camino se hace mucho más largo. Aunque también creo que esto es un proceso al que primero me tengo que adaptar yo, pero no me adapto si no le pongo fuerza y energía. Y así voy. De normal, me cuesta sacar energía para mi día a día, por lo que, si un día no puedo sacarla para esto, tampoco me machaco. Pero me jode.

En los pocos lugares en los que me siento libre es cuando socializo con mis amigas en pubs de marikas y bolleras. Me pongo el binder y me siento una marika más. Solo desde ahí puedo sacar ese punto de feminidad, que ni por asomo he querido sacar nunca. Perrear, zorrear... En definitiva, sacar mi lado femenino a través de lo marika me da un poco más de la energía que necesito para reconocirme.

ORI

Dentro de mí existe una incomodidad: “Lo trans, no transitado”. Recuerdo una fiesta del Orgull Crític, en aquel momento estaba saliendo del armario trans desde lo bajini. Aquella noche el pedo era bien alto, y recuerdo mi duda interna al ver a mis compis con binder (algo con lo que no me siento cómodo). ¿Podía o debía quitarme la camiseta en aquel espacio seguro? Soy consciente de que esta libertad está, pero mi realidad a veces me supera.

Teniendo un cuerpo normativo que me acompaña como persona no binaria, no son pocas las veces que he considerado operarme, porque la opresión de dos bolas de carne bajo la camiseta me abrumba. Algo destacable es que siempre que salgo de fiesta suelo llevar camisa de botones. Así como van subiendo los grados de alcohol en mi cuerpo, voy desabrochando botones de la camisa. Aquellas personas que me conocen ya saben que esa camisa acabará tirada en un rincón del espacio, despojada y abandonada.

A la mañana siguiente, con migraña y resaca mientras me hundía en la bañera, no podía evitar sentir los ojos de personas que no me conocen mirándome con el prisma equivocado. Tal vez sea mi propia presión por lo políticamente correcto, por no querer ofender a nadie si me quito la camiseta, siendo consciente de que tengo dos pechos y habito espacios con mujeres trans*.

¿No quiero hacer abuso de privilegios o simplemente me da vergüenza tener esas dos bolas en mí, porque me han hecho creer que si las tengo “soy mujer”? Me planteo como esa carga me pesa menos con cuatro copas y una camisa de botones.

OLENE



AGRADECIMIENTOS

Big Smile, Ir, T. Hache, Maripili 2.0, Sol, Ori, Olene.

Gracias a todas las personas que nos habéis mandado relatos, vuestras vivencias y miradas han sido un punto de partida y una inspiración para construir este Fanzine.

Ilustraciones: @maldulls

Maquetación: @vicky_cuello

Puedes enviarnos tus historias y vivencias a través de:
sexus@abd-ong.org



TRANS*VERSALS

vivencias y disidencias



+INFO



Un programa de:



Con el soporte de:



Con la colaboración de:



#TRANSvivenciasydisidencias